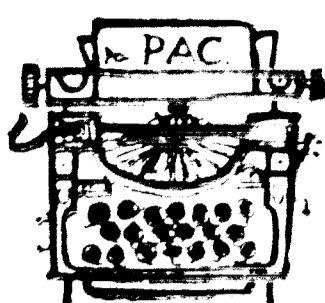


EL PENSAMIENTO NACIONAL



Escrito a máquina

Los Nuevos Héroes
no
Serán Nicaragüenses

Cada día crece más el número de lectores que al recibir un periódico lo primero que hacen es abrir y leer el diario en su sección de tiras cómicas. La cultura de los "muñequitos" está convirtiéndose en la cultura de miles de hombres y mujeres. Son también muchos, millares los "paquines" que se venden al año en Nicaragua.

Existe, pues, un gigantesco rodillo que diariamente imprime, en el cerebro de miles de lectores, unas imágenes, una forma nueva de ver el mundo a través de unos signos y figuras que producen un tipo especial de suspenso, de humor, de valoraciones humanas y, por consiguiente, también una organización mental distinta a la del viejo y tradicional lector de letra impresa en su forma lineal.

Ya se han investigado y estudiado, bastante a fondo, las transformaciones que está operando este tipo de lectura por imágenes, a la que hay que sumar la influencia del cine y de la televisión. Cada día la mente moderna se vuelve más cinematográfica. Es muy posible que la gran crisis que sufre hoy la educación venga en parte del choque entre un profesorado "letrado" —formado por la letra impresa y por el libro— con un alumnado paquero, cuya mente está acostumbrada a la figura en movimiento. Mientras la mente del maestro ve y expone las cosas en una secuencia consecutiva —como las líneas impresas que lee—, el alumno espera la comunicación del mensaje por saltos gráficos discontinuos. Los textos nuevos, respondiendo a esta demanda, son cada vez más gráficos. Algunas aritméticas y gramáticas nuevas poco se diferencian de una tira-cómica pedagógica. Pero aún así están muy lejos de satisfacer a la mente cinematográfica del muchacho de hoy. Quizás el profesorado futuro no sea ya humano, sino, simplemente, una película proyectada en televisores escolares con aparatos electrónicos para controlar, regañar y dialogar con los alumnos.

De hecho, la prosa moderna, cada día es menos lineal, menos consecutiva —menos cervantina— en su estructura. Tendemos a escribir, a presentar nuestro mensaje en frases cortas, en subrayados, en párrafos descoyuntados, en pequeños marcos fraccionados, en "globitos", como Benitín y Eneas hablan en sus historietas.

Pero mi reflexión sobre las tiras cómicas se me ha desviado. No hay duda que la tira-cómica y el paquín están produciendo un cambio de mentalidad en el lector moderno. Pero lo que me interesa sondear es otro aspecto del problema: el cambio que esa nueva literatura en imágenes tiene que producir en un país pequeño y pobre en el cual todo ese material —tiras-cómicas, paquines, historietas, dibujos animados, películas de cine, películas de televisión, etc.— es extranjero.

Mientras la lectura de los nicaragüenses se redujo a la que ofrecen los tipos de imprenta, Nicaragua pudo agregar a lo extranjero la contribución nacional: en los diarios, revistas y libros nicaragüenses se completaba un poco (apenas un poco) la formación cultural del nicaragüense con el aporte de esos elementos insustituibles y propios de un pueblo que forman su carácter, su personalidad y su modo de ser colectivo. La literatura audio-visual, incluso la literatura gráfica de paquines y tiras-cómicas es mucho más cara y si hasta hoy la edición de libros es casi un lujo en Nicaragua, la producción de literatura gráfica —y peor aún la cinematográfica— está casi fuera de nuestro alcance. Esto quiere decir que, como ya sucede hoy día, no podemos nutrir la creciente demanda más que con obras extranjeras. La disyuntiva,

entonces, es trágica: el joven cada día lee menos literatura escrita —y, como Nicaragua sólo produce literatura escrita— el joven cada día leerá menos y desconocerá más su propia cultura, nutriéndose ÚNICAMENTE de aportes extranjeros.

Entre hijos de familias amigas he constatado, por ejemplo, que sus niños saben la vida de varios héroes mexicanos y argentinos y ni una palabra de ningún héroe nicaragüense. ¿Por qué? Porque los paquines mexicanos y argentinos al menos se preocupan de presentar sus héroes o sus hechos históricos en historietas. Nicaragua no tiene nada.

El niño nicaragüense no hará aventura su historia. Desconocerá lo suyo. Su imaginación se irá enajenando, agravándose así nuestra tendencia anti-paisana, fácil en devalorar lo propio y en encogerse de hombros ante sus responsabilidades patrias.

Otro ejemplo: tomemos la historietita de Lorenzo y Pepita que publica "LA PRENSA" diariamente. Tomémosla como un símbolo: Sus vicisitudes, sus problemas, sus pequeñas tragicomedias hogareñas se han ido incorporando, por la lectura cotidiana, al comentario o la sonrisa de miles de nuestros hogares. Sin embargo, aunque la mayoría de las historietas de Lorenzo y Pepita tienen un valor universal, el ambiente, las formas de vida, las costumbres, los elementos de que están hechas son de la vida pequeño-burguesa norteamericana, completamente extraña para el 90 por ciento de los nicaragüenses. El humor que nos llega es, por tanto, un humor traducido. Las escenas que vemos son las que ve un extraño que se asoma por la cerradura a una casa ajena. Y eso significa que nuestro humor nicaragüense va cada día batiéndose en retirada y perdiendo su propia sustancia creadora para convertirse en un humor prestado.

Por eso yo busqué por años una pluma que nos diera —en este desierto— siquiera una tira cómica del humor nuestro. Un pequeño baluarte de nuestra risa y de nuestra burla. Recuerdo mis pláticas de hace años con Toño López (¡ese pionero!) tan estupendo humorista pero tan bohemio... Hasta que se presentó Nicasio —digo, Alberto Mora— con su muñequito. Sus tiras cómicas restablecen un poco el equilibrio, aunque, siempre subsiste el problema porque sólo hay un Nicasio, roto, burlador, opositorista convencido, chilero, respondón... pero solitario y pobre entre miles de misteres, y chés y manitos y Benitines y Popeyes y Jinchos y James Bond y Hans y Fritz y la Pequeña Lulú y Don Panchito y Mandrake y el Pato Donald y el Ratón Mickey y etcétera... que no lo dejan ni respirar.

Lo trágico es que la cultura se mete, se ha metido siempre jugando. Todas las cosas útiles fueron primero un pasatiempo, dice Hoffer. La rueda fue primero un juguete antes de convertirse en un medio de locomoción que revolucionó a la humanidad. El pasatiempo, la imaginación, el juego, el humor del niño nicaragüense son ABSOLUTAMENTE ajenos a su cultura. Jugando jugando, estamos dejando de ser nicaragüenses por la base. Los animales de nuestras historietas rugen en inglés. Los muñecos estropeados en inglés. Bebemos refrescos traducidos...

Se dice que el arco fue un instrumento musical antes de convertirse en arma.

PABLO ANTONIO CUADRA

